

# COMO VIAJABA UN TURISTA HACE NOVENTA AÑOS

Se hacen recuerdos de la salida de Limache del doctor Aquinas Ried el 7 de febrero de 1847, hasta el lago Llanquihue, tomados de su "Diario de Viaje" con sus apuntes originales.

**V** OY A ACOMPAÑAR al doctor Aquinas Ried en su jira turística por el sur de Chile del año 1847. Tengo en mis manos el "Diario del Viaje", publicado por su nieto Alberto Ried, y en el texto me entrego con deleite a evocar las etapas que el doctor ilustra con originales apuntes, en los que siempre gana el color tan personal de ver nuestras cosas chilenas.

El doctor Ried tiene una inquietud de estudioso y de explorador. Lleva tres años de residencia en Chile los que, para al antimonárquico universitario de Múnich, han servido de reposo para exaltar sus facultades artísticas. Ha compuesto en la hacienda de San Isidro, de don Jorge Waddington, en las cercanías de Quillota, una ópera patriótica "Telésfora", en tres actos, escrita en español y dedicada a la nación chilena. El rebelde estudiante de la Universidad Ludovica Maximiliana siente vibrar en su alma las voces de emancipación del país, que aun no termina de entonar sus cánticos de gloria a la epopeya, y junta, por ese deseo profundo de su espíritu, la bisoña voz "al coro nacional, en alabanza de los héroes vivos como muertos, a cuyos connatos este país favorecido, debe aquel tesoro sin igual: la libertad".

Nadie puede decir que el doctor alemán es un extraño a nuestra vida nacional. Chile empieza a participarle sus felicidades y zozobras. Y, en esta expedición que realiza desde Valparaíso hasta el lago Llanquihue, intervienen con su sensibilidad artística y su inquietud científica los domésticos pormenores de un viaje penoso y lleno de dificultades.

## EN LA PRIMERA ETAPA DEL VIAJE A SANTIAGO

Sale de Limache a las 10 de la mañana del 7 de Febrero de 1847. Ha abandonado el pueblo a

caballo acompañado de su mozo Antonio. Pero, en la "Cuesta de la Dormida", éste se le separa y queda solo. Al pasar por un villorrio pregunta por el camino o por un buen baqueano y, con sorpresa, el mismo a quien se dirige le ofrece sus servicios de guía. Para el doctor Ried su preocupación es la travesía por la famosa Cuesta de Lo Prado que tiene una historia de asaltos que se repiten con frecuencia. Ha subido la larga y escarpada cuesta receloso de su guía, y como medida de prudencia y de estrategia deja a éste la delantera para el caso de que pudiera ser sorprendido por salteadores. Llegaron a un paso estrecho y brusco que denominan el "Paso de las Animas". El baqueano aprovecha una paradilla para relatarle un episodio sucedido allí y que no le inquieta. Siguiéron la ascensión. Al llegar a la cima de la cuesta la temperatura cambia, sintiéndose frío. La humedad y los vapores de la neblina los hacen invisibles. La bajada es peor aún que la subida. Ha tenido que desensillar su caballo para colocar una cincha más hacia atrás y prevenir de este modo que la montura saliese por la cabeza de "su rocinante".

Al otro lado de esta montaña los valles, muy quebrados, forman terrenos de gran declive. Se rompe por un instante la densa neblina y pueden ver la cumbre de una colina sembrada de antiguas minas que se llama "El Asiento Viejo".

A la puesta de sol llega a una casa confortable, donde pide alojamiento y sólo se le concede después de vencer muchas dificultades.

El jefe de familia es un hombre anciano, edentado, algo extraño en sus modales. Orgulloso de los bienes de fortuna adquiridos por su hijo mayor tiene, además, ocho hijos varones; parece que se encuentra en situación holgada. Cuenta historias fantásticas de hechos de sangre que tuvieron por es-

# CLISES

MARIN & JARPA  
CATEDRAL 1221 — SANTIAGO

REEMBOLSOS  
A PROVINCIAS

cenario la Cuesta. Pero, en su conversación, no cesa de admirar el cinturón de viaje del doctor.

En un momento en que se halla solo, el turista se cerciora del buen funcionamiento de sus armas de fuego. Después cena con abundancia y, por fin, se duerme sin otra presencia martirizadora que la de las pulgas.

Al amanecer continúa el viaje y deja atrás la primera posada que llaman "Capilla de las Animas", nombre que parece muy poco apropiado para pasar una noche de descanso. A una hora de marcha llega a Tiltil, y a las ocho de aquella mañana atraviesa la hacienda de Polpaico, que es seguida por un llano estéril y polvoriento. Entra a un bosquecillo de matorrales y espinos; desciende por la barranca de un cerro desde donde divisa por primera vez los llanos de Maipú.

Son las nueve de la noche. "Cansados y hambrientos, yo y mi mozo, nos hemos empeñado inútilmente en conseguir algo que comer. Ni agua se puede obtener en este desamparo, a excepción de un agua de acequia inmundada y del peor aspecto. En un pobre rancho se nos ha dado algún maíz para nuestras cabalgaduras, huevos fritos, y pan para mí y mi acompañante, todo esto por un real. Proseguido nuestro camino, de mañana, hemos estado a la vista de Santiago hacia el mediodía. A nuestra llegada hemos encontrado un gran número de carretas que vuelven del mercado a donde llevaron melones, la principal fruta de esta época".

Al doctor Aquinas Ried las inmediaciones y aun la misma entrada a la capital le recuerdan a Quilota. No le emociona la vista del Puente de Cali-

conjunto extenso de muros de ladrillos muy poco característico. Falto de estilo determinado, falto de comodidades, falto de elegancia".

Los húsares que montan guardia en la puerta del palacio son para el doctor una pobre imitación de un pobre original: el húsar francés. La Catedral que le han ponderado tanto, le produce también una desilusión: está inconclusa. Y se horroriza al pensar que una fábrica católica, de la capital de un país católico, haya sido construida por dos herejes ingleses y un infiel, un pobre e ignorante indígena.

"El ocio, la indolencia, las intrigas, el vicio de fumar, el del juego y otros menos finos, dan una idea de los habitantes de Santiago. Faltan las industrias. El tráfico escasea. El mate, la toilette, la misa y las aventuras amorosas ocupan a estas mujeres, porque los hombres parece que aun tienen menos quehaceres. Abundan los franceses y las maneras y las ideas de toda esta gente son afrancesadas, lo que no constituye una ventaja para ella".

El doctor olvidaba que se estaba en pleno romanticismo y que los hombres eran girondinos y las mujeres Eloísa.

#### EN LA SEGUNDA ETAPA DEL VIAJE A TALCA

Antes de emprender su segunda etapa, el doctor Ried ha ido a Tango donde se encuentra el fundo de su amigo don Francisco Arriagada, que abarca unas dos mil cuerdas de tierra para trigos y produce anualmente diez mil fanegas.

"Detrás de la casa de Arriagada hay una colina con dos cumbres que parecen dos cabezas; un-



Carreta del Valle Central

canto ni sus once ojos ciclópeos. Lo describe como "un puente vetusto de ladrillos y piedras, con garitas para la defensa". Al término del puente, donde se halla la Aduana, le llamó la atención el desaseo de la guardia; luego desemboca en una calle en la que hay bastante movimiento. Es la calle del Puente.

Ha sido el doctor alojado en la casa de su amigo don Francisco Arriagada. La construcción que lo alberga es espaciosa, con largas corridas de aposentos provistos de valioso mueblaje; fué para él un hallazgo la presencia de dos ricos pianos por los cuales deslizó, para probar sus voces, unas melodías de su "Telésfora". No se fatigó de admirar el patio, donde cuatro estatuas, se distribuían en el medio de flores y arbustos de escogidos ejemplares.

Sale a la calle y así, como en Múnich o en Valparaiso, se halla de pronto con un amigo, don César Maas, que está alojado en la "Fonda Inglesa", donde almuerzan juntos. "Es esto que llaman hotel, un pobre establecimiento, pésimamente administrado, a pesar de ser el mejor de la ciudad".

Quiere conocer la ciudad y lo llevan a ver el Palacio de La Moneda que él describe como "un



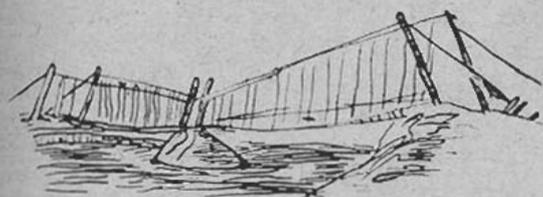
Entrada a Tango.

hilo de agua corre en derredor. Estos cerritos los llaman Charamávida. Le he propuesto que aproveche lo pintoresco y fértil de estas colinas y plante en cada una un viñedo y que se suministre agua por medio de una bomba de presión; asimismo le he hablado de construir un molino entre los dos picos. Mi proposición le ha agradado al agricultor, pero probablemente nunca la llevará a la práctica".

Ahora el doctor hace un estudio del carácter de su amigo: "Es un hombre que vive en forma bastante curiosa y que yo considero un tanto puerca. Es casado y no casado. Frente a su propia casa hay otra tan primitiva como la suya, y en donde habita su dueña, que es al mismo tiempo la dueña de Tango, acompañada de su hija. Esta última pasa por esposa de Arriagada, y él, cosa extraña, no permite que jamás nadie vea a la joven... El hombre me hace diferentes insinuaciones industriales.

Primero me habla de instalar una fábrica de ladrillos. Después de establecer una mantequillería y quesería, más tarde de montar un molino y una cervecera. Todo esto, de un modo tan vago e incomprendible, que se ve a todas luces que él mismo no sabe lo que quiere, y que jamás podrá llevar a cabo tanto proyecto".

La hacienda de Arriagada llega hasta el puente sobre el río Maipo, y el doctor ha ido a visitarlo.



Puente sobre el Maipo

"Este puente, de materiales toscos, no deja de ser ingenioso. Cuero sin curtir, cortado en tiras y enroscado en ramas delgadas y horizontalmente colocadas, constituye lo que llamaríamos la calzada; el conjunto parece una pura invención indígena. El año último este mismo viaducto se tumbó; los cables matrices eran de cáñamo en bruto y así habían prestado servicios durante mucho tiempo. Trece hombres fueron encargados de componerlo; mientras estaban en esta faena, el puente cedió y se ahogaron once. En la actualidad tiene mucho tránsito y debe aportar buena utilidad, ya que cada mula cargada paga un medio. Las mulas descargadas y los caballos ensillados no pagan, siendo ésta una disposición bien extraña, que hace recaer todo el peso de la tasa sobre la gente pobre".

El 18 de febrero prosigue el doctor Ried su viaje al sur. Componen su cabalgata Mister Grünh, un antiguo marinero de la "Catalina", el barco que trajo a Valdivia el año anterior los primeros colonos alemanes, el gringo Kindermann, don César Maas y tres sirvientes a cargo de seis caballos de repuesto y una mula de carga. Hombre previsor, ha comprado para él otra mula alazana, de montura, para subir cuestras. Sus dos caballos de remuda se llaman "Elefante" y "Miopo".

A las cuatro de la tarde atraviesan el río Maipo, que se precipita correntoso por su cauce lleno de piedras. El doctor saca su libreta de apuntes y diseña un croquis del puente. Al anochecer arriba a la hacienda de Lo Aguila, que pertenece a don Domingo Toro. "En el camino hemos encontrado partidas de señoritas que viajan en coche". Al llegar a la hacienda se encuentra con una gran reunión. Lo recibe don Domingo con su proverbial gentileza. "Es un hombre pequeño, alegre, de muy buenos modales; domina bien el francés, el inglés y un poco el alemán". Le llama la atención ver en el parque un hermoso ejemplar de la palma chilena que, por su tamaño, denota varios siglos de vida.

Con las primeras luces del día siguiente continúa su viaje. Las montañas van estrechando el valle, hasta reducirlo a un paso que llaman de la Angostura. El antiguo camino se ha obstruido y hace un rodeo para seguir adelante, vadeando repetidas veces un arrollo que serpentea gracioso. En uno de

los recodos encuentra a una chiquilla robusta y simpática que se lava los pies. "De propia iniciativa — dice el doctor — nos indica sonriente el camino que debemos seguir. ¿No es esta la verdadera cortesía? Y cuán poco de tal política espontánea suele encontrarse!"

Durante un rato se entretienen en hacer algunos ejercicios de equitación o maniobras de caballería. Exclama orgulloso el doctor: "Me convenzo de que mis compañeros pertenecen a la retaguardia..."

Ahora viene cautivándolo un cerro, de los que con frecuencia existen aislados en el país. Es el Pan de Azúcar. La distancia que lo separa de él es engañosa: llevan ya tres horas de viaje y siempre se conserva en el mismo sitio.

Pasan por la antigua hacienda de la Compañía de Jesús, y que ahora pertenece a la familia Correa. "Tiene muchas leguas de ancho y se extiende desde el mar hasta los Andes. Produce más de 30.000 fanegas de trigo, anualmente y podría rendir diez veces más".

La llanura sigue llena de encantos para el doctor Ried. Todo se halla verde. Las alamedas yerguen sus penachos de frescura...

Arriba a Rancagua al mediodía. Compara a la aldea con Quillota. La cabalgata cruza un paseo público en busca de alojamiento. Elige el doctor la "Posada del Recreo", a mano izquierda de la Alameda Real. Estos nombres altisonantes a sus ojos de viajero agudo le parece que contrastan demasiado con la realidad. Pero se olvida pronto viendo la obscuridad con que lo recibe el posadero.

"Su mujer se encuentra trastornada y, según dicen, poseída del "demonio chacharrero". Da vueltas en derredor de la casa durante todo el día, hablando sin parar. La hospedería está repleta. Mientras contempló lo abigarrado de la concurrencia, llegan dos birlochos, de los cuales desciende una señora muy anciana, acompañada de su servidumbre. Todos la miran. El patio contiene cerca de treinta caballos, y mayor número de hombres, mujeres y niños, perros y gatos en buena cantidad, y pijoos. Dios sabe cuántos."

"El conjunto de trajes estrafalarios, el contraste de los distintos tipos humanos me interesan altamente. Todo esto me recuerda una descripción que hace Sir Walter Scott de una antigua posada inglesa."

"Por fin, en medio de este revoltijo babilónico, leo "Enrique VI" de Shakespeare. Duermo bien, me levanto aún noche, y al pagar la cuenta del hospedaje me asombro de lo barata que cuesta la alfalfa."

La cabalgata ahora atraviesa, con los primeros rayos del sol, el lecho del río Cachapoal, dividido en diversos brazos que abarcan una extensión de más o menos dos leguas. Empiezan a cruzar los primeros brazos, profundos y correntosos. El espectáculo les produce vértigo. Maas lo hace con la nariz dirigida hacia el cielo y los ojos cerrados. Por el brazo principal pasa un puente muy parecido al que existe sobre el Maipo. "Para poderlo aprovechar tuvimos una espera de más de una hora, pues, estando aún frescos los cueros con que lo han cosido, con el tránsito diario el puente se estira. Cuatro hombres provistos de guantes aprietan los

láticos. Mientras esperamos, por descuido del sirviente de Maas, el río se lleva a mi caballo "Elefante" y a un caballo viejo perteneciente a don Juan Renous, que casi se ahogan. La corriente es por demás peligrosa. El ruido que producen las grandes piedras al rodar arrastradas por las aguas, semeja a truenos. No concibo cómo han podido salvarse los caballos".

A la media tarde, la cabalgata cruza la hacienda de las Cañadillas, donde pernoctan. En la mañana del domingo van a pasear a San Fernando. De regreso, en las afueras del pueblo, ven flamear en el cogollo de un árbol una bandera chilena. Se hallan en la hacienda de Los Rulos, en una planicie concurrida de gente del pueblo. Por todas partes rasgúan las guitarras, se oyen canciones y algarrabía de fiesta. El doctor admira un rato la gracia del baile popular.

La puesta de sol ha sido maravillosa y el doctor se ha quedado abstraído en su contemplación. Al regresar a las casas del fundo don Alejo Lemus, su administrador, abre champaña durante la cena para festejar a sus huéspedes. Después de la medianoche, se levantan para continuar el viaje y don Alejo los aguarda, ofreciéndoles dinero: "Le hemos comprado un caballo para Kindermann, uno para Maas y una mula para todos. Tendré que corresponder a tanta amabilidad en cuanto pueda".

El 23 de febrero la comitiva llega a las orillas del Tinguiririca y allí espera nuevamente que arreglen un puente colgante, que pende en mal estado. El terreno áspero y pedregoso hace perder las herraduras a los caballos. Alcanzan a un caserío que llaman Calle de la Obra donde, en una pequeña pulpería, se reconfortan con mate. Están en el interior de la hacienda del señor de la Fuente, que ha hecho cerrar el camino, lo que les obliga a dar un gran rodeo para poder continuar el viaje.

La cabalgata marcha por un camino cubierto de colinas de forma cónica. Son los llamados cerillos de Teno. Sobre una roca solitaria y muy negra hay un nido de cóndores.

Cruzan el Teno. Sus aguas son corrientosas y blancas como la leche. Siguen un estéril llano con huellas de esteros secos, y a la una de la tarde arriban al pueblo de Curicó, distante 18 leguas de San Fernando.

"Es una aldea pobrísima y abandonada, en donde existe una posada de lo peor. Encontré a un italiano de apellido Moriani y al hijo de un inglés de apellido Bruce. Este último vendió a Kindermann un caballo, bueno al parecer, pero que en verdad, resultó no valer un peso. No se encontró ningún herrero y hastiados y fatigados nos recogimos en una pieza miserable. Debajo del corredor vecino, duermen, en común, una partida de cinco mujeres y de tres hombres. Descansamos el día entero, pues hemos resuelto viajar de noche".

Dice el doctor Ried en sus memorias:

"Hoy, 24 de febrero, hace 17 días que venimos viajando. De acuerdo con nuestro nuevo plan, salimos a las 4 y media de la tarde y comenzamos a recorrer una comarca muy plana y monótona, en medio de una tarde maravillosa; muy luego la puesta de sol parece engrandecer la escena y yo escribo un poema mientras cabalgamos".

Los viajeros no tienen guía al cruzar una pam-

pa dividida en muchas sendas, por lo cual se ven obligados a recalar a las 9 y media de la noche en una casa solitaria, donde encuentran una familia, tomando el fresco, bajo el amplio corredor. Hay una señora de edad acompañada de siete hijas jóvenes. —"Desmóntense, caballeros."

"No nos hemos apeado, para avanzar algo más aquella misma noche. No hay ni agua ni árboles en este páramo y la luz de la luna está encantadora. A medianoche todos estamos rendidos y resolvemos acostarnos en una era que encontramos junto al camino".

La jornada siguiente la inician a las cuatro de la madrugada, y recorren en el día, 19 leguas. Atraviesan el río Lircay y llegan a Talca al anochecer. Aquí los terrenos son pobres y áridos, y la cordillera queda muy distante.

Para entrar a la ciudad de Talca — cuyo nombre significa trueno, en el idioma nativo — recorren una larga Alameda. Luego se admiran del hermoso golpe de vista que ésta presenta desde lejos, aunque pronto, ya más en contacto con la realidad, varía un tanto su opinión.

"La primera calle, por el norte, es muy estrecha y sucia, mejorando un poco las más centrales. Nos alojamos en la "Fonda Italiana", conocida con el nombre más vulgar de Picantería; el dueño no es atento y me mira con una cara agriada. Después de reponernos, durmiendo varias horas, mi primera visita ha sido para el Mayor Sutike, un antiguo soldado alemán, (an old german moustache) un viejo mostacho alemán. Héroe de las campañas de 1812, 13 y 14, después de firmada la paz tuvo un duelo y se vino a América, al servicio de Chile. Acompañó a San Martín al Perú, recibiendo un balazo en la cadera, que lo dejó cojo y con la salud un tanto quebrantada. Es un viejo y caballeroso soldado, de buen corazón, pero no un genio sobresaliente... Se alegró mucho de encontrar en mí a un soldado hermano, "kriegscamarad", como le gusta decirme. Su mujer es hija del país, una chilena de las mejor educadas que he conocido. Gran admiradora y amiga personal del pintor Rugendas, posee una buena cantidad de dibujos y un álbum con numerosos trabajos originales de este artista. (El apellido del Mayor Sutike, pronunciado a la inglesa, ha hecho pensar a su nieto Alberto Ried en la posibilidad de que haya dado origen a la palabra chilena siútico, cuya etimología no está bien explicada).

"Hemos almorzado en casa de Sutike. Nos ofrece con toda galantería vinos de marca de la casa, una imitación de los vinos europeos; algunos de ellos son "sin duda alguna, puro veneno. La noche se ha pasado bastante entretenida, hemos cantado himnos alemanes, alegrando de esta suerte al anciano militar, que hacía mucho tiempo que no oía nada de estas cosas".

"En la plaza la banda de músicos toca bastante mal, pero no tanto como yo me lo había imaginado. La tarea de hacerse cortar el pelo es en Talca algo increíble. Entre los diarios de la localidad se destaca "El Alpha"... "La estética no está lo suficientemente desarrollada y como una prueba de ello copio una fuente pública".

Se imagina el doctor Ried que Talca ofrece mayores expectativas de adelanto que otras ciu-

dades chilenas y, a vuelo de pájaro, calcula que tiene unos veinte mil habitantes.



Una fuente en Talca

### EN LA TERCERA ETAPA DEL VIAJE A CONCEPCION

A las tres de la madrugada del día 27 parte la cabalgata en dirección hacia Loncomilla, donde arriban después de una jornada de cinco horas. La región es fértil, cruzada de muchos esteros.

"El principal edificio de la comarca es un molino, construido por su propietario, un yanqui llamado Mister Allen. Las maquinarias son excelentes, el agua para el establecimiento no deja nada que desear, pero para los fines mercantiles, es peor la situación de lo que uno pudiera imaginarse, considerando las dificultades para la exportación y lo desparramado de las viviendas. Allen es muy amable y tal vez demasiado sincero, ya que nos ha contado todos sus asuntos particulares y hasta los más íntimos... Allen no se conforma con su suerte. ¡Vaya! ¿Y quién se conformará alguna vez? Duermo dos horas atormentado por un sinnúmero de pulgas, tantas, como jamás he encontrado juntas en un mismo lugar. A media tarde hemos partido con rumbo a Linares, adonde llegamos después de un viaje muy penoso.

Habían cruzado el río Maule antes de llegar a las casas de Mister Allen. "Es río estrecho — agrega el doctor Ried — muy correntoso y desilusiona más, cuanto que generalmente las gentes de por acá lo llaman enfáticamente el Támesis chileno. Hay gran demora en el balseo, pues en la balsa sólo caben cuatro o cinco animales".

En Linares se alojan donde Silverio Encina, "un oso viejo que gruñe entre dientes y el monstruo más intratable que hemos encontrado en todo este largo viaje. Tuvimos que esperar la cena hasta pasadas las diez de la noche, y por añadidura el bestia nos dejó dormir fuera de la casa, tratando a nuestros pobres caballos igualmente mal. La comida fué mala e incomible. Tuve que comprarle un pellejo de cordero y una cincha para mi mula y le pagué dos pesos. Nosotros y los caballos pagamos un peso y dos reales, demasiado dinero para lo que nos ofreció".

Después de encontrar un baqueano salieron, desganados, hacia el Perquilauquén. La cabalgata cruza algunas pampas muy monótonas. Llegan a un fundo que se llama La Rinconada. Se encuentran con tres ríos considerables: el Archibueno, el Longaví y el Perquilauquén. Han tenido grandes difi-

cultades para tener alojamiento y encontrar forraje para los animales. El viento sur se ha desencadenado sobre el llano como un verdadero huracán y por temor a las pulgas han dormido en una carreta. El viento se lleva las mantas y el doctor contrae un resfrío con fuertes dolores al estómago. Pasan por San Carlos y llegan a Chillán el 28 de febrero, poco antes del mediodía.

Se hallan los viajeros en una situación bastante embarazosa, pues no tienen dónde alojarse: de Chillán nuevo la gente los encomienda a Chillán viejo y viceversa. En parte alguna hay ni fondas ni restaurantes. "Un comerciante que no tuvo escrúpulos en engañarlo vendiéndole un caballo roñoso, y cuya casa habría tenido bastante capacidad para haber alojado a un escuadrón entero, me dijo: "que sentía mucho, pero que no tenía espacio para recibirme. Quizá podrá hacerlo mi vecino... Y así me entretienen con palabras y promesas. He estado a punto de salir inmediatamente de la ciudad para alojarme con la naturaleza en pleno aire libre, y una anciana (honor al sexo) se me ha presentado para invitarme a su casa. Es doña Pastora Quijada. Tiene a lo menos ochenta años, y como está en vísperas de salir para su hacienda en una carreta tirada por bueyes, me cede graciosamente su casa de Chillán."

A las cuatro de la mañana del día siguiente sale el doctor Aquinas Ried para Concepción, acompañado de otras personas. Sólo a las dos de la tarde se detiene la cabalgata en la Fonda del Comercio. El hotelero se llama Bustos y le dice que la fonda está repleta.

Apenas llega busca al doctor Moller para hacerle entrega de una carta dirigida a don Manuel Serrano, "millonario, rudo, pero probo, de mirada perspicaz, pero serena; intrépido de temperamento; me trata como si fuera hermano de él".

A la mañana siguiente se dirige a conocer el puerto de Talcahuano. Hace una visita al Gobernador Rondizzoni. "Es un hombre de mundo, amable, y amigable como viejo y caballero soldado".

"Talcahuano es una pobre villa. Su comercio en vinos y harina es, sin embargo, considerable. Durante la guerra de la Independencia, esta plaza fortificada fué el baluarte de los españoles. De espléndida estrategia, fué sitiada por Freire, aunque no tomada, en 1817. Los españoles dominaban de aquí el mar y habían fortificado el semicírculo de colinas que se extiende entre la bahía y el río con 113 cañones de 24 libras. Freire mandó el ataque a dos partidas contra todo el centro de las líneas enemigas y donde más nutrido era el fuego. Todos cayeron; Bulnes, teniente entonces, al oír zumbir las balas que pasaban sobre él, se agachó. Freire le dijo: "Oiga, amigo, estas papas queman".

Vuelve a Concepción porque la hermana de don Manuel Serrano se encuentra gravemente enferma. Ha habido junta de médicos: los doctores Goldbeck, el belga Lacour, y el francés Ferrier, un flacuchón, el doctor Francisco Vermeuil. "¡Los doctores!" — exclama irónico el señor Ried. — "Yo, en lugar de todos éstos, la sané."

A la señora Serrano la considera una mujer encantadora. "Lee francés, los escritores modernos, y es, además, muy entendida en negocios, y de imaginación amplia y fuerte".

En renglón aparte, exclama: "Vi el batallón de los "Invencibles" de Carampangue. ¡Había que verlos!"

Sube con don Manuel unas colinas que hay a la espalda de Concepción y encuentra en uno de los montes un fuerte español ubicado en un sitio desde el que, seguramente, no pudo hacer nunca mal a nadie..."

Hace poco ha habido un terremoto y parte de la ciudad está cubierta de escombros. Visita al anciano obispo que le regala un caballo.

"Fui a bordo de un ballenero de Hamburgo. El capitán es un bruto. Habla un cuarto de alemán, un cuarto de inglés, dos cuartos tomados de cinco idiomas que me son desconocidos; menea continuamente su cuerpo como si estuviera acechando una ballena. Con buen vino y buena comida quedamos, a pesar de todo, satisfechos. Nos sirvió vino del valle de Coyanco, de dieciocho años de edad, y muy semejante a los vinos de Málaga".

## EN LA CUARTA ETAPA HACIA

### LLANQUIHUE

"Un lunes partimos de nuevo repuestos y bien provistos, llevando además una carta del intendente don Guillermo Cruz, un caballero muy político y bastante laborioso, quien nos mostró un manuscrito referente a un viaje efectuado por su padre, atravesando la cordillera austral y siguiendo hasta Buenos Aires." (\*)

"Los bordes del Bío-Bío por el sur son bien distintos de los que habíamos visto hasta ahora. Grandes árboles indígenas extienden sus ramudos brazos sobre el camino; las lomas son muy verdes, y el río, a pesar de lo avanzado de la estación estival, mantiene su caudal de aguas, que ocupan un ancho lecho y se mueven lentamente hacia el oeste. Tiene semejanzas con los ríos "at home".

"Nos hemos detenido bajo el primer bosquecillo de peros y manzanas silvestres. Nuestro guía, Burgos, es un indígena pequeño y travieso que monta sobre un caballo que se parece a él. Después de un corto descanso, seguimos avanzando ahora por cuevas en que todo ha cambiado y que ponen espanto en el alma. Son abruptas y más pendientes aun que las que hemos atravesado antes de llegar a Concepción. El Bío-Bío queda, por fin, tras unos montes, y estampamos nuestros nombres en la corteza de un árbol secular..."

"Al llegar a una zona cubierta de espesos matorrales, nos sorprende la obscuridad y detuvimos la marcha. Los caballos cansados obedecen a duras penas. De improviso el tañido de una campana de tonalidades solemnes llena el espacio. Los jinetes y los caballos cobran nuevos ánimos y en mi alma esto hace un efecto mágico. Eran las campanas de Rere, que, según tradición, tienen este singular tañido a causa de haber sido fundidas con una buena cantidad de oro. Este pueblo se halla situado a 18 le-

guas de Concepción y no es otra cosa que una aldea grande". El doctor Ried presenta a Narciso Lenares una carta de don Manuel Serrano. Es un caballero de edad, edentado, que la mira y la coloca en el bolsillo. Es reservado en su trato y lo deja puerta afuera. "Esto ya no me sorprende, dice el doctor. Después de una hora nos invita a tomar una taza de té. En el entretanto debe haber leído la car-

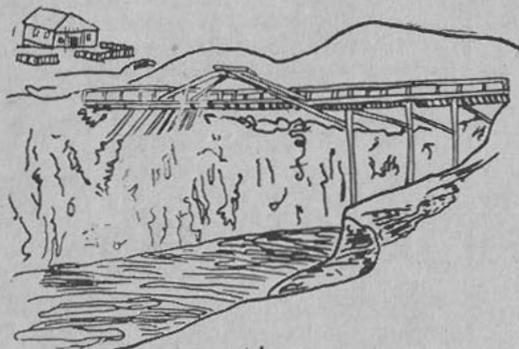


D. Narciso Lenares

ta mencionada y quién sabe si por eso nos comienza a tratar con mayor deferencia. Nos hace servir luego una suculenta cena. Yo le toco la guitarra, acompañándome con cantos de mi propia cosecha. El nos devuelve la mano con mostos a discreción..."

"Al levantarnos al día siguiente, el catre de Maas, cediendo con gran estrépito, sepulta vivo a mi amigo entre sus ruinas..."

La cabalgata sigue el camino que va a dar al puente del Laja. Tras una loma aparece al oriente el volcán Antuco. "Es célebre en la historia científica por ser el único volcán conocido, cuyo cráter se ha formado por hielos que no se derriten cuando la blanca chimenea vomita sus masas incandescentes."



Puente sobre el Laja  
(ideado y construido por D. Narciso Lenares)

"Hemos encontrado una pequeña carreta muy peculiar cargada de uvas. Van un hombre y su mujer. Esta nos ofrece un racimo con la gracia de una reina. ¡Oh, bello gesto!"

Al caer la tarde llega la caravana al puente del Laja, ideado y construido por don Narciso Lenares. El doctor ha sacado su libreta de apuntes para producirlo. "El puente tendrá uno 60 pies de eleva-

(\*) Se refiere al viaje de don Luis de la Cruz Goyeneche que dió por resultado el descubrimiento de un camino entre Concepción y Buenos Aires, sobre el cual escribió Pedro de Angelis dos interesantes volúmenes, publicados en 1835.

ción sobre el nivel de las aguas, y medirá de largo unos treinta pasos. De construcción curiosa, pero sencilla, es obra exclusiva de don Narciso. El Gobierno no es capaz de construir un puente sobre el Maipo, ni sobre río alguno de este país, donde son realmente indispensables. Aquí un hacendado pobre le da un hermoso ejemplo..."

"A pie nos hemos puesto en marcha hacia las famosas cataratas del Laja, río que nace del Antuco. Sus aguas, negras como la tinta, corren muy encajonadas, se precipitan luego, formando varias cascadas que caen sobre los contrafuertes rocosos".

De allí hasta Los Angeles hay ocho leguas. "He aquí — exclama — una villa tremenda. La calle principal la forman una docena de pequeñas tiendas, en cuyas puertas cada una ostenta una bandera chilena. La población ha estado a menudo expuesta a los ataques araucanos. Dos veces ha sido incendiada por los indios y otra destruida por un terremoto. Reconstruida, comprenderá ahora unas cinco mil almas. La planta del pueblo es irregular."

Los viajeros son recibidos por un francés llamado Monsieur Descat. "Hay una tienda en que se comercia al estilo primitivo: los clientes entregan animales, cereales y toda clase de productos y los comerciantes les devuelven mercaderías facturadas".

Ante el doctor Ried desfila una banda de músicos que pertenece a un cuerpo de cazadores a caballo. Se organizan para tocar una retreta. Poseen sólo ocho instrumentos. El gran maestro, autor de "Telésfora" va ahora a escucharlos. ¿Qué irán a tocar? "Weber. ¡Ah, pobre Weber! Jamás habría de imaginarse que su último vals hubiera de ser mutilado y estropeado con tanta crueldad en un lugar perdido en la semicivilización "¿Qué impresión rara me produce esta música y qué efecto de profunda alegría se apodera de mí al escuchar las últimas notas agonizando en el aire obscurecido por el manto de la noche siempre hermosa..."

Poco más caracteriza a Los Angeles. "Una barraca que es al mismo tiempo un fuerte, y que no es otra cosa que un reducto cuadrangular, rodeado de fosos y flanqueado por torres desmoronadas. Hállanse emplazados aquí dos cañones de campaña y uno de 24 libras".

"Aparecen los primeros indígenas. Tienen as-

pecto bárbaro y mirada penetrante. Estamos a 12 de Marzo".

El 13 prosiguen su viaje por tierras planas y resacas. En el horizonte aparece el volcán Villarrica. Sorprende la grata visión de un bosque de mazzanos silvestres. Se hace agradable el camino a las orillas del río Vergara, afluente del Bio-Bio; lo atraviesan en una lancha en la parte más anchurosa. Llegan a Nacimiento a las cuatro de la tarde. "La ubicación topográfica de este poblado no puede ser más pintoresca: rodeado de un vasto y hermoso panorama, domina el valle de los dos ríos. Tiene todo el aspecto de una ciudad fronteriza de indias. Hay un fuerte con todas las características de los fuertes españoles. Hacia tres lados: fosos; hacia el cuarto: un barranco. Defendido por una pieza de campaña y por una compañía de infantería..."



Nacimiento

El doctor recibe la visita de don Rosario Díaz, agente de Serrano. "Es un buen hombre atormentado por dolores de muelas. "Debo presentar mi carta de recomendación del Gobierno al Gobernador para poder conseguir pasaporte, ya que según los reglamentos en vigor, ninguna persona puede penetrar en el territorio indígena sin este requisito especial".

"En la casa de las misiones, encuentro un órgano Seraphine de Berlín. Toco algo en él. ¿Qué sensación produce en mi alma este descubrimiento! ¿Hallar aquí en la última frontera de los indios tal testimonio de civilización!..."

"Visitamos al Gobernador. Es un caballero muy desprendido, que se esfuerza por darse un aire mar-

# Subscríbase a "LA OPINION"

EL DIARIO MAS POPULAR DE SANTIAGO Y EL QUE DURANTE EL ANTIGUO REGIMEN FUE MAS PERSEGUIDO POR DECIR LA VERDAD.

Recorte este cupón, llévelo, envíelo con el giro correspondiente a la dirección indicada y recibirá puntualmente, dondequiera que resida, LA OPINION de Santiago, que es el diario de mayor interés en estos momentos, para orientarse acerca de la situación política, social y económica del país, y que, además, cuenta con un magnífico servicio de colaboraciones y de informaciones de todo el mundo:

Señor Director de LA OPINION.  
Santiago.

Muy señor mío:

Sírvase cobrar giro postal o telegráfico por S..... para que me envíe el diario a

Indicar claramente la dirección

por el término de.....

Firma del interesado.

Los precios de suscripciones son: POR 3 MESES, \$ 40.—  
POR SEIS MESES, \$ 75.— POR UN AÑO, \$ 140.—

cial. Lo encontramos lavándose las manos. Toma nuestra carta mientras conversa con nosotros, estando de pie; se sienta y lee lo escrito en la cara del sobre. "Al Gobernador, o en su ausencia, al Co-

mandante de la Plaza de Armas". Abre la carta y repite suspicazmente las palabras "Al Gobernador..." arroja luego el papel diciendo con petulancia: "Es un asunto puramente militar. Su orgullo me parece estar ofendido. La expresión de su boca me lo ha hecho comprender".

"Nuestro hospedero sufre de atroces dolores de muelas, manda buscar una tenaza a casa de uno que dice llamarse "doctor". Este responde en forma lacónica diciendo "que él no presta sus instrumentos quirúrgicos a ningún bruto".

Visita el fuerte. La guarnición se halla haciendo ejercicios; el oficial instructor parece estar más acostumbrado al lomo del caballo que al paso de parada, y al ver que uno de sus visitantes tiene bastante aire militar quiere él lucir sus galas y marcha a través del patio, moviendo sus piernas que semejan semicírculo y toman un carácter severamente militar..."

El domingo 14 de marzo partirá la caravana, por fin, al país de los araucanos.

A la cabeza, Kindermann y Maas. Tras ellos un guía. Vienen en seguida los sirvientes con dos mulas cargadas, de tiro, dos de repuesto, ocho caballos. A la retaguardia marcha el doctor Aquinas Ried y Mister Grünh.

Pronto estarán en las ruinas de Colín, en pleno trato con los araucanos, camino de Valdivia...

La última etapa del viaje queda trunca. Las hojas que corresponden a ella están ausentes de la libreta de apuntes. Nada sabemos de sus aventuras en el misterioso país de los lagos... Pero ningún pueblo se olvida ya de que por allí ha pasado un alemán de mostachos fuertes, mirada viva y burlona, fácil para enternecerse y generoso para dar cuando halla comprensión en las almas.

## Todos los derechistas Todos los izquierdistas DEBEN LEER:

### LA PALABRA DE CRISTO

por Guillermo Viviani. — La doctrina de Cristo, fuente de eterna verdad, expuesta con un sentido práctico. El autor interpreta en forma social los Evangelios y lleva la inspiración religiosa hasta la vida profana. . . . . \$ 20

### TIENEN DERECHO A VIVIR

por Eduardo Hamilton. — Un profesor de la Universidad Católica, cristiano a las derechas, examina la crisis actual de Chile, analizando especialmente la miseria popular, sus causas y sus remedios. . . . . \$ 5

### LEON XIII

por Fernando Hayward. — La existencia y las ideas de León XIII, en una hermosa biografía. Un libro único para conocer la personalidad del Papa que, sobre la base del cristianismo, creó una doctrina social. \$ 28

### AGUA PASADA

por Angel Osorio y Gallardo. — El actual Embajador de España en Buenos Aires, jefe de los católicos de su patria, deslinda posiciones frente a la guerra civil. ¿Cuál debe ser la actitud del cristiano?.. \$ 15

### DIALECTICA Y DETERMINISMO

por Luis Alberto Sánchez. — ¿Es posible conciliar la religión y el marxismo? ¿Llegará el afán colectivista de nuestra época a anular la personalidad humana? Apasionantes problemas . . . . . \$ 10

**EDITORIAL ERCILLA, S.A.**

AGUSTINAS 1639 • SANTIAGO • CHILE • CASILLA 2787